



Una familia de refugiados sirios deja el CETI de Melilla hace 10 días para embarcarse en un ferri rumbo a Málaga. / ANTONIO RUIZ

La política de asilo ha estado marcada por una nula voluntad de ayuda. Aunque el sistema de acogida ha mejorado, la mayoría no se queda en el país

España no es país para los refugiados (ni quiere serlo)

ÍÑIGO DOMÍNGUEZ, Melilla
 El miércoles es día de fiesta para algunos internos del CETI de Melilla. Ese día sale del Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes el grupo de elegidos que puede viajar por fin a la Península, en un ferri a Málaga. En la fila están todos contentos, vestidos con su mejor ropa y se hacen fotos. Pero muchos no se quedarán en España. Es curioso que pocos quieran venir a pedir asilo en uno de los primeros destinos turísticos del mundo. Pero con los refugiados la idea es al revés: se hace lo posible para que no se acerquen.

España se ha especializado en escaquearse de acoger refugiados. Los 18 que ha aceptado este año, de 16.000 que había acordado, son un caso conocido, pero antes hay un historial. Marruecos y Argelia, por ejemplo, ya le hacen gran parte del trabajo impidiendo que los sirios, y los demás, lleguen a Melilla. "Amnistía Internacional ya ha denunciado la falta de control de lo que ocurre en terceros países. No hay ningún interés en acoger refugiados", lamenta Virginia Álvarez, responsable de Política Interior de esta organización. "El gran tema de los próximos años será la responsabilidad extraterritorial de Europa en el control de fronteras. Lo que se hace con nuestro dinero en países que no respetan los derechos humanos", opina Cristina Manzanedo, de Entreculturas.

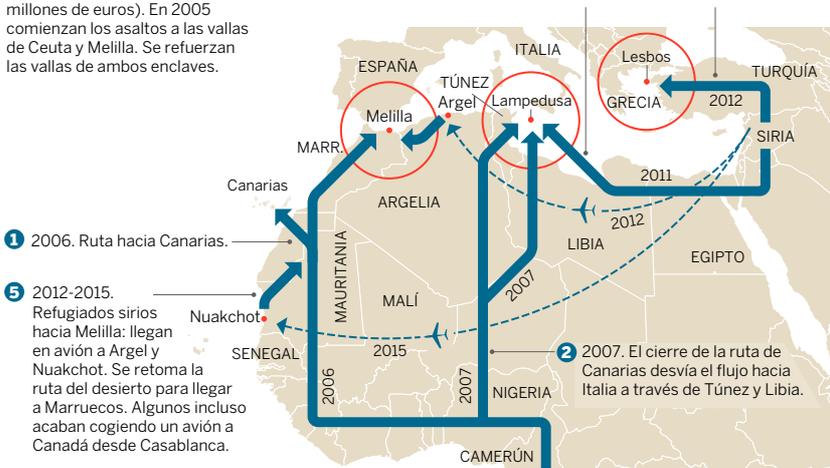
Las llamadas devoluciones en caliente son el último recurso ante quien logra saltar la valla de Melilla o Ceuta. El Ministerio de Interior se escuda en un dato: en 2014, de 2.000 que lograron saltar en Melilla, solo cinco pidieron asilo. ACNUR (el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) y las ONG replican que ese argumento se cae ante el derecho de cualquiera a hacerlo.

Los Gobiernos españoles de todo signo han usado armas si-

Las rutas de inmigración hacia Europa

El paso de pateras por el Estrecho se dispara desde 2001. España logra cortarlo casi completamente con la implantación a partir de 2002 del SIVE (Sistema Integral de Vigilancia Exterior, 232 millones de euros). En 2005 comienzan los asaltos a las vallas de Ceuta y Melilla. Se refuerzan las vallas de ambos enclaves.

- 3 2011. Aumenta el flujo hacia Italia tras la caída de Gadafi, el caos en Libia y el inicio de la guerra en Siria.
- 4 2012. Gran parte de los sirios que huyen de la guerra se vuelcan hacia Grecia desde Turquía.



Fuente: elaboración propia.

EL PAÍS

lenciosas para eludir su responsabilidad. Como denunció la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR), al estallar la guerra en Siria llegaron algunas familias de este país al aeropuerto de Madrid, en tránsito, y pidieron asilo. Entonces se introdujo rápidamente la exigencia de visado, para que no llega-

El Gobierno solo ha acogido este año a 18 sirios, de los 16.000 acordados

ran. Otra de las ideas más eficaces de refracción se deslizó en la reforma del PSOE de la ley de asilo en 2009: eliminó la posibilidad de pedir asilo en embajadas y consulados. Se dejó pendiente de desarrollo, que sigue esperando con el PP. En este tema suele haber gran consenso. "Es muy hipócrita, todo el mun-

do reconoce derechos pero hace todo lo posible para que no se puedan ejercer. La paradoja es que si hoy llega un afgano a Madrid podría pedir asilo, pero se tiene que jugar la vida para llegar", apunta Carlos Ugarte, de Médicos Sin Fronteras. En realidad, el artículo 38 de esa ley admite la posibilidad de que un embajador tramite una solicitud si conoce un caso que lo requiera, pero por su cuenta, de forma excepcional.

"Aquí la cuestión es poder tener alternativas legales para que familias enteras puedan llegar sin jugar la vida. Las pedimos a todos los países industrializados, porque nueve de cada diez refugiados están en países próximos a zonas de conflicto", dice María Jesús Vega, de ACNUR. Recuerda que hay 60 millones de personas desplazadas: "No hay ningún país que pueda mirar para otro lado. El número de refugiados que ha llegado hasta ahora a España es un 1% del total. España debería y podría hacer bastante más".

En septiembre de 2014, ante el drama sirio, España decidió abrir una oficina de asilo en la frontera de Melilla. Fue una señal. Ese mes aparecieron allí cuatro sirios. En 2015, fueron más de 7.000. Ese mismo año España alcanzó su cifra más alta de peticiones de asilo, 15.000 frente a las 6.000 del año anterior. En 2016 el ritmo ha bajado, porque era más fácil desde Grecia —hasta ahora— y porque Argelia comenzó a pedir el visado y cortó esa ruta. Las nuevas oficinas de asilo en Melilla están casi vacías en las últimas semanas.

"Históricamente, las cifras de asilo de España no cuadran con su peso demográfico y su posición geográfica de frontera, es muy llamativo", apunta Ramiro Muñiz, de CEAR. Aunque opina que el sistema de acogida posterior empieza a ser aceptable. ACNUR cree que ha

estado "menguado absolutamente de recursos y con una capacidad totalmente limitada", pero reconoce que el Gobierno ha hecho un esfuerzo en el último año. Ha aumentado a 230 millones el presupuesto para refugiados, frente a 20 de 2015, y la semana pasada añadió 83 más. Ha duplicado las plazas y ahora mismo hay 2.300, gestionadas por el Ministerio de Empleo y Asuntos Sociales y seis ONG: CEAR, Cruz Roja, Eccam, Cepain, Dianova y La Merced. "En este momento hay 200 plazas libres y el tiempo de espera es muy corto", dice Mónica López, de CEAR.

Rechazo de solicitudes

Sin embargo, de los pocos solicitantes de asilo que llegan —Alemania tuvo el año pasado medio millón de peticiones—, muchos se van. En Melilla se han visto incluso familias sirias que se vuelven a Marruecos. Quieren llegar a Alemania, Bélgica o Suecia, porque tienen familia allí o hay mayores ayudas.

También influye la crisis en España, donde es difícil encontrar trabajo. Las prestaciones duran dos años y sin un empleo quedan, como cualquier español, a merced de los servicios sociales, que en otros países son mejores. Pero también se van porque no se fian del sistema español, que juzgan lento, poco transparente y con un alto nivel de rechazo de solicitudes. En 2014, el 75%. En 2015, el 68%, frente al 48% de media en la UE.

ACNUR concluye que hace falta cambiar el sistema: "Se podría hacer con la solidaridad impresionante de la gente española, con la cantidad de instituciones, regionales y locales, que quieren echar una mano, pero hace falta voluntad política". Hay que enmarcar esta actitud en una perspectiva histórica. "Durante años, España ha hecho la vista gorda a los inmigrantes irregulares y ha recibido siete millones. Pocos países en el mundo han asumido tantos en tan poco tiempo", explica Carmen González Enríquez, del Real Instituto Elcano. Todo cambió con la crisis. Entonces España se tomó en serio la lucha contra la inmigración irregular. Pero no el asilo.



Un grupo de refugiados sirios a las afueras de Bamako (Mali), en diciembre de 2015. / JOE PENNEY (REUTERS)

Mauritania, refugio de los sirios en su viaje hacia Europa

JOSÉ NARANJO, Nuakchot (Mauritania)

La última ruta conocida de los refugiados sirios pasa por Mauritania. Ante las dificultades que encuentran para llegar directamente a Marruecos, Argelia o Túnez, decenas de familias ensayan una ruta aún más arriesgada en su camino al norte de Europa. A las mujeres se las puede ver pidiendo en los semáforos y a los hombres buscando trabajo en la construcción. ACNUR cifra en al menos 340 los sirios instalados en Nuakchot, pero otras asociaciones hablan de 3.000.

Es un goteo, pero es constante. ACNUR, el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados, asegura que unos 340 sirios se han instalado en Nuakchot, la capital de Mauritania, desde que comenzó la guerra en aquel país, mientras que pequeños grupos familiares se han instalado en el sur del país. Sin embargo, otras asociaciones que les apoyan hablan de hasta 3.000, porque muchos no se inscriben como refugiados ya que pretenden seguir su viaje hacia Europa.

Mauritania es uno de los pocos países árabes del Magreb que mantiene las puertas abiertas para quienes huyen de este conflicto, frente a vecinos como Ma-

rruecos, Argelia y Túnez, que han decidido endurecer las condiciones para conceder visado a los nacionales de este país.

Los sirios en Nuakchot son visibles en algunos semáforos de los principales cruces de la capital. Allí, pequeños grupos de mujeres y niños piden dinero a los automovilistas atrapados en atascos eternos. Mientras, los hombres tratan de buscar un empleo en la construcción o la hostelería para ganar un dinero que les permita seguir hacia Europa. Unos pocos se quedan y abren pequeños negocios como tiendas o restaurantes. Pero, para la mayor parte de ellos, Mauritania es una estación de paso y los países del

Unidos en la antigua ruta subsahariana

Los centenares de refugiados sirios que han optado por la vía mauritana se unen a viejas y arriesgadas rutas, ya trilladas por miles de subsaharianos y conocidos por España desde 2006.

Después de que la ofensiva diplomática emprendida por el Gobierno español lograra detener la oleada de senegaleses y malienses que llegaban en cayucos a las islas Canarias, estos comenzaron a atravesar el desierto del Sáhara para llegar a Marruecos y desde allí saltar (literalmente la valla) a la península camino de Europa. Ahora los exodos confluyen y el objetivo es el mismo.

sur de Europa su gran objetivo. Llegan directamente en avión desde Líbano y, una vez en Nuakchot, tratan de viajar hasta Malí, de allí a Argelia y luego hasta Marruecos para intentar penetrar en España en patera o a través de las vallas de Ceuta y Melilla.

Bamako, la capital de Malí, es otro punto de reagrupamiento. Desde allí suben en autobuses hasta Gao, en el norte, y contactan con los pasadores que les ayudan a seguir a través del desierto.

Perdidos en otro conflicto

Perdidos en medio del conflicto que desangra a esta región en la que distintos grupos armados, yihadistas y rebeldes, controlan desde hace años el tráfico de drogas, armas y personas, las familias sirias permanecen medio ocultas en casas de ciudades fronterizas como In Khalil a la espera de su oportunidad. Burlar la vigilancia argelina no es fácil y cuesta dinero. Y los sirios que lo tienen están dispuestos a pagarlo.

Es una ruta conocida, la misma que usan los inmigrantes de África occidental para tratar de llegar a Europa ya sea a través de Argelia o de Libia. Sin embargo, en los últimos años los sirios se han sumado a este flujo constante hacia el norte. No son muchos, varios miles, pero su presencia no pasa inadvertida. Las primeras noticias de esta insólita ruta comenzaron a llegar en noviembre de 2015 cuando lanzaron la alarma ACNUR y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), que advirtieron de que los refugiados sirios podrían morir de hambre y sed en el Sáhara. "Les estamos informando de la situación a lo largo de la región y asegurándonos que saben los peligros que hay", informó el representante de ACNUR en Mauritania, Sebastien Laroze.

Un mes después, en diciembre, el Gobierno mauritano abrió un campamento en Nuakchot para acoger a los refugiados, debido a que muchos aterrizaron en el país sin recursos y tenían problemas de alojamiento. Eran 50 tiendas de campaña con las instalaciones básicas, un esfuerzo para un país muy pobre y que ya acoge miles de refugiados que huyen de Malí. "Mauritania no es el destino ideal para los sirios, de hecho, a menudo, es su último recurso", resumió Anke Strauss, de OIM.

CARMEN GONZÁLEZ ENRÍQUEZ
 Investigadora del Real Instituto Elcano

"No hay un modo limpio de resolver el problema de la inmigración"

P. O. D. / Í. D., Madrid
 Carmen González Enríquez, investigadora principal del Real Instituto Elcano, un think-tank de estudios estratégicos, opina que España empezó a gestionar un modelo de control fronterizo con África que resultó ser exitoso a raíz de las crisis de 2005 en Ceuta y Melilla y, sobre todo, en 2006, cuando llegaron a Canarias en un

verano casi 40.000 personas. Para la experta, la política migratoria española entonces dio un salto adelante, con una ofensiva diplomática en Mauritania y Senegal y la colaboración de Marruecos.

Pregunta. ¿Cuáles fueron las condiciones de Marruecos?

Respuesta. Hasta 2005, solo se devolvía a Marruecos a los marroquíes, porque se negaba a aceptar

subsaharianos. Luego comenzó a colaborar de manera imprescindible para España, evitando que salgan y aceptando a los que venían de su territorio. El caso no se parece al turco en sus relaciones con la UE. Marruecos no tiene apenas refugiados. Lo que España le da a Marruecos es un apoyo continuado, es su valedora en la UE.

P. ¿Somos dependientes?

R. Sí, en cierto modo, y sin duda es un problema, pero no hay una solución a eso.

P. ¿Marruecos puede abrir y cerrar el grifo a su antojo?

R. Nosotros también tenemos mecanismos de presión a Marruecos, por ejemplo nuestras inversiones en ese país, nuestro comercio con ellos es mucho más importante para Marruecos que para nosotros y nuestro apoyo a Marruecos dentro de la UE.



Carmen González Enríquez.

"España es la valedora de Marruecos en la Unión Europea"

P. Marruecos elimina el problema, pero ¿vulnera derechos?

R. Cualquier país en África con el que un país europeo llegue a un acuerdo de este tipo va a plantear estos dilemas. Sin duda, haciendo esto dejamos a los inmigrantes más indefensos de lo que estarían en Europa, pero no sé si tenemos una alternativa. No se puede resolver de forma limpia. Nuestras normas nos impiden gestionarlo como querríamos y por eso necesitamos el apoyo de países donde las normas no sean tan rígidas.

P. ¿Podría Marruecos plantear un agravio comparativo con Turquía?

R. Yo no he escuchado a Marruecos que se compare a sí misma con Turquía, creo que la situación es completamente diferente.